



UNA FRASE

“**E**L CIUDADANO está obligado a morir por su patria, mas no a mentir por ella.” Esta frase es de Montesquieu; la ha divulgado, al usarla como epígrafe, un libro reciente sobre la guerra de Argelia. Yo no conozco tal libro, ni (lo que es peor) el contexto de Montesquieu; pero la cita aparece reproducida en una de las crónicas bibliográficas que han llegado a mis manos, y me ha despertado ciertas reflexiones.

SACRIFICIO PLURAL

EN NUESTROS días no sólo se sacrifica la verdad en aras de “la patria”. Muchos altares hay que reclaman su destrucción, o su disimulo; que la deforman sin escrúpulo, en atención a las conveniencias del momento, o bien de acuerdo con temores y pudores circunstanciales. La política (la grande, y la pequeña), el puritanismo de bajo cuño, la retórica mercantil, los sectarismos de diversos órdenes, el simple resentimiento...

DOS EXTREMOS

EL COMUNISTA, por ejemplo, denuncia evidentes vicios del capitalismo, pero defiende con falacias



LA FERIA

DE

LOS DIAS



los crímenes de Hungría. En cuanto a sus adversarios más típicos, al clamar justamente contra éstos y otros excesos, soslayan y tamizan los testimonios de Hiroshima y Nagasaki, los abusos coloniales y otras muchas lacras propias e injustificables.

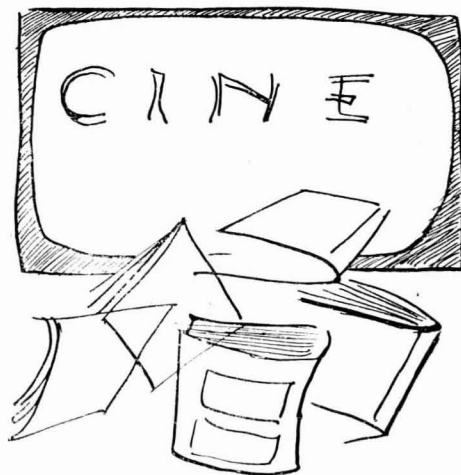


CONSAGRACIONES

LOS ESTADOS (*todos* los estados, y el nuestro no es una excepción) crean héroes de la nada, grotescos mitos; santifican y consagran la mentira y el adocenamiento.

PLANO MENOR

EN UN PLANO quizá menor, pero no menos trascendente, hay determinadas agencias específicamente encargadas de acostumar nues-



tras mentes a la dócil digestión de perspectivas falsas. El cine es una de ellas. Día tras día nuestros ojos reciben pueriles sustitutos de la esencial realidad humana. Otra es la literatura barata. Y una más, el periodismo mercenario.

PREGUNTAS

EL EMBUSTE organizado, el convencionalismo trivial, han esclavizado, hoy más que nunca, al hombre contemporáneo. Y yo me pregunto: ¿Es fatal que esto suceda? ¿No habrá posible remedio a nuestro alcance? ¿Tendremos que vivir para siempre engañando a los demás, engañándonos a nosotros mismos? ¿O cabe la esperanza de un tiempo en que el hombre asuma lealmente la inteligencia que le ha sido conferida, y se atreva a deslindar lo real de lo postizo, antes de adoptar las normas de su conducta?

PILATOS

A TODO LO CUAL, no faltarán quienes me repliquen también con una pregunta. La famosa pregunta de Pilatos, el que, según se dice, no vaciló en sonreír mientras la asataba: “¿Qué es la verdad?”

—J. G. T.

